

«Invidencias»

Alejandro Sergio Bosack
Carlos Paz, Córdoba

Desde que su dignidad fue ultrajada por primera vez dentro del mísero cuartucho de cielo de chapas de cinc, el insomnio se convirtió en su compañero inseparable. Una de esas desveladas madrugadas se juramentó a sí misma que, más temprano que tarde, acabaría con la ignominia. El desenlace del drama ocurrió durante un oscuro crepúsculo. Su madre había salido a comprar alcohol barato para embriagar su conciencia, así que no fue testigo del acto cúlmine de su corta existencia. La bestia con apariencia humana, como casi todas las noches y aprovechando la debilidad de sus ojos, se abalanzó sobre ella para someterla. Pero en aquella oportunidad todo resultó diferente, y no solo por la ausencia de la habitual, cómplice y vergonzosa mirada presencial de su progenitora.

Harta del hedor de su piel, de sus inmundos jadeos y de la asquerosa intromisión desgarradora de sus fibras más íntimas, en el preciso momento de su polución tomó el cuchillo que escondía bajo la almohada para penetrarle su pulmón derecho y provocarle la eyaculación completa del fluido escarlata de su sanguínea circulación. La tempestad de su vida no amainó en el instituto de menores. Sus ojos, cerrados durante los cortos días, se abrían durante las largas noches para mirar sinver.

El episodio postrero sobrevino una de las tantas desveladas madrugadas. De repente, su frente se ensanchó hasta tomar las dimensiones de un monitor LED de última generación, y sus pabellones auditivos se abrieron como para captar la potencia de parlantes cuadrafónicos. Imaginó que el suelo de la ínfima habitación de puerta cerrada a dos llaves y ventana enrejada se abría, atravesado por el mismo y omnipresente utensilio filoso. Su cuerpo se dispuso, una vez más, a afrontar el terror. Como precedía en cada violación, un sudor frío pero denso comenzó a trepar desde la base de su columna. Al llegar al cuello, su corazón estalló en mil latidos como redoblantes de tambores, para luego paralizarse por unos instantes que sufrió como eternos. Las piernas le temblaron como hojas sueltas al viento. La película repetida amenazaba reiniciar. De la pantalla pluridimensional de su subconsciencia surgió, volando esplendoroso y cual pegasus moderno, su mismísimo padrastro; asomando desde las oscuras profundidades del piso agrietado. El personaje fantasmagórico plegó sus alas y dejó de agitar su grisácea crin. Sin preámbulos, conminó a la joven a montarse en su regazo. Mientras la paseaba por los falsos aires del espanto, el subtítulo del filme obligó a la invidente a leer, a pesar de su incapacidad y de sus ingentes sollozos: “querida mía, he venido a pedirte perdón”.

«Invidencias»

Alejandro Sergio Bosack
Carlos Paz, Córdoba

TERCER PREMIO

Ganador de Categoría - Relato de Ficción
II Concurso Escritura Creativa UPE - 2023

“Los Derechos de la Mujer: perspectivas políticas a través de la Literatura”



UNIVERSIDAD
PROVINCIAL
DE EZEIZA



Universidad
Pública
Argentina